

Barrios étnicos en ciudades medias catalanas

LAURA AGUILAR ORTIZ¹ ✉

Recibido: 29-10-2014 | Aceptado: 24-03-2015

Resumen

La mayor concentración absoluta y relativa de población extranjera en España se sitúa en las ciudades medias. Es en éstas donde la intensidad del impacto migratorio se muestra de forma más clara por contar con estructuras sociales menos complejas y diversas que las que pueden observarse en las grandes áreas urbanas. La distribución inframunicipal de esta población responde a una serie de factores complejos e interrelacionados entre sí. El origen geográfico, el nivel socioeconómico y los elementos estructurales relacionados con las características de la vivienda y del mercado inmobiliario son algunos de los componentes que entran en juego en los itinerarios residenciales urbanos de la población extranjera.

A través del análisis de setenta y tres secciones censales de once ciudades medias catalanas, se estudia la relación entre la lógica de asentamiento residencial de la población extranjera y las características y estructura del espacio urbano que tienen influencia en la segregación residencial de este colectivo.

Palabras clave: Población extranjera, barrios étnicos, segregación, ciudades medias, estructura urbana.

Abstract

Ethnic neighborhoods in Catalan medium-sized

The largest absolute and relative concentration of foreign population in Spain is com be found in the totality medium-sized cities. It is in these, where intensity of the migration impact is most visible due to less complex and diverse social structures than those that can be observed in large urban areas. The inframunicipal distribution of this population responds to a series of complex and interrelated factors. The geographic origin, socioeconomic status and structural elements related to housing characteristics and housing market are some of the components that come into play in urban residential itineraries of the foreign population.

Through analysis of seventy-three census tracts of eleven Catalan medium-sized cities, the relationship between the logic of residential settlement of the foreign population and the characteristics and structure of urban space that influence residential segregation of the foreign population is studied.

Key words: Foreign population, ethnic neighborhoods, segregation, medium-sized cities, urban structure.

1. aguilar@geosoc.udl.cat

Résumé

Quartiers ethniques dans les villes moyennes catalanes

La plus grande concentration absolue et relative de la population étrangère en Espagne est dans l'ensemble des villes de taille moyenne. C'est dans ces où l'impact de la forte migration est montré plus clairement en ayant des structures sociales moins complexe et diversifiée que celles que l'on observe dans les grandes zones urbaines. La distribution inframunicipal de cette population répond à une série de facteurs complexes et interdépendants. L'origine géographique, le statut socio-économique et des éléments structurels liés aux caractéristiques du logement et du marché de l'habitation sont quelques-uns des éléments qui entrent en jeu dans les itinéraires résidentiels urbains de la population étrangère.

Grâce à l'analyse de soixante-treize secteurs de recensement onze villes moyennes catalanes, la relation entre la logique de la zone résidentielle de la population étrangère et les caractéristiques et la structure de l'espace urbain qui influent sur la ségrégation résidentielle de la population étrangère est étudiée.

Mots-Clés: Population étrangère, quartiers ethniques, ségrégation, villes de taille moyenne, structure urbaine.

1. Introducción

El gran cambio demográfico acontecido en los últimos años en la sociedad española ha sido la llegada de población extranjera (Domínguez *et al.*, 2010; Izquierdo, 2011; Tezanos, 2007). El inicio de esta importante transformación se sitúa a mediados de la década de los noventa del pasado siglo cuando, en el marco de un estancamiento del crecimiento de la población española y una creciente demanda de mano de obra, comienza la llegada de población procedente de otros países. En aproximadamente una década y media España aumentó su población en siete millones de habitantes, de los cuales más de cinco millones eran de nacionalidad extranjera. Este rápido e intenso crecimiento es insólito en los países de nuestro entorno que han desarrollado una tradición inmigratoria más progresiva y dilatada en el tiempo (Domingo y Recaño, 2008)

Si la intensidad y el ritmo de crecimiento han sido importantes en términos cuantitativos, como se constata a través de la cifras, también lo han sido su localización y concentración. Así, aunque actualmente hay presencia de extranjeros en la práctica totalidad de municipios españoles, especialmente en los del cuadrante sureste, su concentración inframunicipal es heterogénea y ha provocado un rápido y profundo cambio social y físico en el paisaje urbano de aquellas ciudades donde su asentamiento residencial es más patente.

Una gran parte de los estudios relacionados con la distribución y las lógicas de inserción residencial de la población extranjera fijan principalmente su atención sobre las grandes ciudades y áreas metropolitanas (Bayona, 2011; García y Frizzera, 2008; Gutiérrez *et al.*, 2011; López, 2008; Martínez y Leal, 2008; Vidal y Palacios, 2012) por citar sólo algunos ejemplos recientes, siendo menor el número de trabajos sobre esta temática en ciudades medias (Alberich *et al.*, 2012; González y Lázaro, 2012; González, 2005; Leal y Leyva, 2011; Martori y Hoberg, 2007). A pesar de este hecho, es en el conjunto de las ciudades medias donde se localizan las mayores cifras, absolutas y relativas, de población extranjera (Aguilar, 2014).

Este es el caso de las once ciudades medias catalanas objeto de estudio en el presente artículo. En ellas se analiza la relación entre el tejido urbano, las características de la vivienda y la constitución de barrios étnicos. Estudiando la localización urbana de la inmigración extranjera en estos municipios se observa cómo esta se distribuye especialmente en tres tipos de tejido urbano: los centros históricos, los ensanches antiguos y los polígonos de vivienda pública levantados entre los años cincuenta y setenta. Ocupando, de esta forma, muchos de los espacios residenciales de las antiguas oleadas migratorias que recibió Cataluña (Bayona, 2007b). Se trata de piezas urbanas que han sido objeto de procesos de desinversión (Smith, 2012) con un efecto directo sobre la calidad y conservación del conjunto urbano y, en especial, del parque de viviendas. El elevado número de residentes y visitantes extranjeros de estas áreas hace que sean percibidas, en numerosos casos, como barrios étnicos.

2. Metodología y fuentes de información

El objetivo del presente trabajo es analizar la localización urbana de la población extranjera en ciudades medias catalanas. Para ello se han utilizado fuentes estadísticas y cartográficas que han sido complementadas y verificadas a través del trabajo de campo sistematizado mediante la observación directa.

Los datos relacionados con el volumen, la distribución y la naturaleza de la población han sido explotados de los padrones municipales que publican el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el *Institut d'Estadística de Catalunya* (IDESCAT). Se trata pues de registros administrativos que recogen únicamente la información de personas empadronadas en un municipio. Para el estudio del tejido urbano se ha utilizado ortofotos municipales (disponibles a través del aplicativo Vissir v3.18 del *Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya* (ICGC)) y se ha realizado observación directa a través del trabajo de campo.

Las unidades espaciales adoptadas para el análisis han tenido dos escalas diferentes. En primer lugar, una selección de ciudades medias catalanas. En segundo lugar, la sección censal, área mínima útil para explorar la estructura del espacio urbano en relación con determinadas características sociales (Ocaña, 2005).

Para la selección de las ciudades medias se han aplicado tres criterios de delimitación: (a) rango de ciudad, (b) criterio territorial y (c) naturaleza de la población.

(a) Tal y como se detallará en el apartado 3 (dedicado a las ciudades medias) el volumen demográfico por sí sólo no define el rango urbano. No obstante, la selección de los municipios se ha determinado a través del intervalo poblacional situado entre los 20.000 y 200.000 habitantes. El número total de municipios catalanes con estas características para el año 2012 es de 58 municipios.

(b) En cuanto al criterio territorial, se han seleccionado únicamente los municipios externos a la influencia directa de las dinámicas de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) y a zonas turísticas del litoral que por sus especiales características y estacionalidad podrían distorsionar los resultados. Una vez excluidos estos municipios, el total de ciudades medias restante es de trece.

(c) Como último criterio se estableció un filtro sobre la naturaleza de la población de modo que se asegurase un volumen importante de extranjeros en los municipios seleccionados. Así, se es-

tableció que los municipios superasen en al menos diez puntos el porcentaje medio de población extranjera en Cataluña para el año 2012 (15'6%).

Finalmente, una vez aplicados los filtros se seleccionaron un total de once ciudades medias (cuadro 1). La población total residente en el conjunto de los municipios seleccionados es de 647 mil habitantes de los cuales 143 mil, el 22%, son de nacionalidad extranjera.

Cuadro 1. Ciudades medias seleccionadas, 2012

Municipio	Población Total	Población Extranjera	% Extranjeros
Amposta	21.434	7.390	31,4
Figuera	45.262	13.910	30,7
Girona	97.198	19.366	19,9
Lleida	139.834	29.887	21,3
Manlleu	20.416	4.609	22,5
Manresa	76.570	14.053	18,3
Olot	33.813	6.704	19,8
Reus	107.211	20.353	18,9
Salt	30.146	12.803	42,4
Tortosa	34.734	7.290	20,9
Vic	41.191	10.232	24,8

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón municipal de habitantes de IDESCAT

Sobre las once ciudades seleccionadas se realizó una recopilación de aquellas secciones censales que superasen como mínimo en 10 puntos el porcentaje medio de extranjeros del conjunto del municipio. El establecimiento de este sencillo criterio tuvo como objetivo detectar las áreas de mayor concentración de la inmigración extranjera en cada ciudad, independientemente del porcentaje total en comparación con el resto de ciudades de la muestra. El resultado fue la obtención de setenta y tres secciones censales en las que se hallan empadronados 124 mil residentes, de los cuales 50 mil, el 40%, son de nacionalidad diferente a la española.

En cuanto a la naturaleza de la población objeto del análisis es necesario tener presente que la población extranjera residente en nuestro país responde a un doble modelo migratorio: la migración de rentas medias-altas y aquella población que busca mejorar las insatisfactorias condiciones de vida que sus países de procedencia les ofrecen (Almoguera, 2012). En términos generales el origen geográfico actúa como elemento diferenciador entre estos dos grandes grupos. Así, consideramos inmigrantes económicos a aquella inmigración proveniente de países en desarrollo e inmigrantes de países desarrollados cuya condición y comportamiento tienen una clara intención económica (Leal y Alguacil, 2012).

Se trata de población extranjera con diferentes orígenes geográficos que, mayoritariamente, se ha visto forzada a iniciar un proceso migratorio desde zonas deprimidas económicamente. En estas áreas las condiciones de vida son generalmente inferiores a las que ofrecen las sociedades del bienestar occidentales y, a menudo, las expectativas y esperanzas de futuro son escasas (Tezanos, 2007). Así pues, el origen geográfico y las características socioeconómicas de los residentes en las

áreas de estudio seleccionadas en este trabajo los encuadran como pertenecientes a la categoría de migrantes económicos.

Cabe también tener presente la disparidad que existe entre las cifras oficiales que recogen los padrones y la población extranjera real residente en los municipios. En el caso de los migrantes económicos la precariedad laboral y residencial de muchos de ellos junto al endurecimiento y la falta de facilidades por parte de algunos ayuntamientos en el momento de empadronar extranjeros, no facilita su asentamiento. Así, en los casos de análisis en que el objeto de estudio es la población extranjera, los datos estadísticos disponibles no representan de forma precisa la realidad existente. Tal y como afirma Izquierdo (2011), en el debate sobre la inmigración extranjera «no es sólo lo que hay sino también lo que se sospecha» (Izquierdo, 2011:272). Se trata pues de estudios donde la complementación con métodos cualitativos como son las encuestas y entrevistas y el trabajo de campo sistemático son especialmente necesarios, a pesar de los retos que estas herramientas de análisis pueden suponer.

3. Población extranjera y ciudades medias

Como ya ha sido destacado en otros estudios (Bellet y Llop, 2000; Sposito y Bellet, 2009) no resulta sencilla la descripción ni la delimitación de ciudad media. Su definición es elástica y su categorización estará siempre vinculada al contexto geográfico en que se inscribe, a las redes en que se integra y a los flujos de los que participa. Son ciudades que actúan en una doble escala. Por un lado, como nodos de mayor o menor importancia dentro del sistema urbano en el territorio. Por otro lado, articulando los territorios más o menos densos de su entorno más próximo (Sposito y Bellet, 2009).

Estas ciudades se configuran en estructuras físicas y sociales menos complejas que las presentes en grandes áreas urbanas. Se convierten así en excelentes laboratorios de análisis para la observación de los procesos de asentamiento residencial protagonizados por la inmigración exterior. Esta descripción del rol de ciudad media se ajusta de forma adecuada al territorio de Cataluña donde la presencia de este tipo de ciudades es además intensa (Nel·lo, 2000)

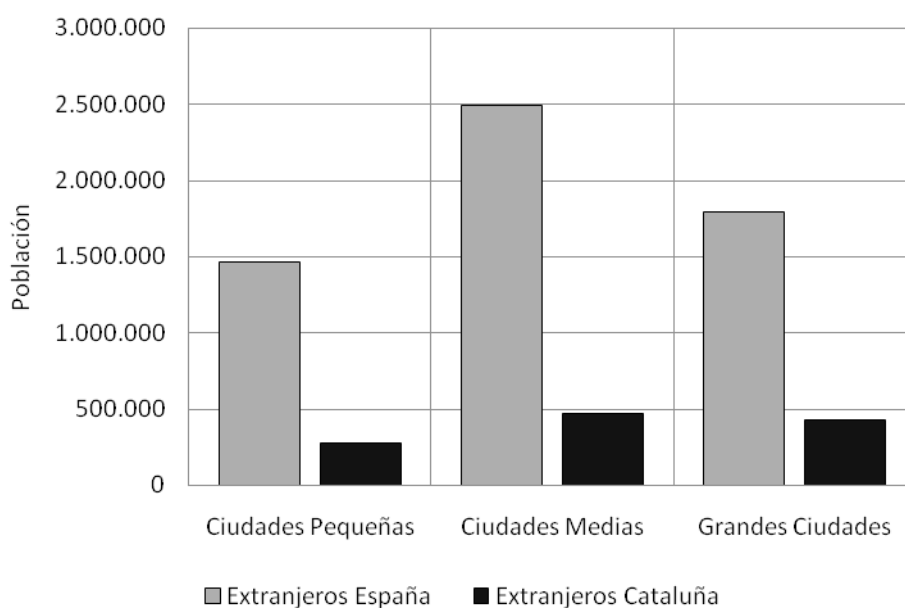
En este trabajo se ha considerado ciudades medias a aquellas situadas entre los 20.000 y los 200.000 habitantes. El límite superior está marcado por la Ley de Grandes Ciudades en España (Ley 57/2003, de 16 de diciembre). En cuanto al límite inferior, se ha rebajado desde los 50.000 habitantes fijados por dicha ley, hasta los 20.000 para dar cabida en el estudio a municipios catalanes externos a la RMB que tienen un importante papel vertebrador en la red urbana catalana.

El factor demográfico no es el más importante ni determinante en la delimitación de las ciudades medias, aunque en la práctica se utilice para establecer los rangos. Lo es más el papel o rol que juegan en el sistema de redes y las funciones que ejercen sobre su ámbito de influencia. Las ciudades medias son pues, un centros de interacción social, económica y cultural, centros de bienes y de servicios más o menos especializados para un conjunto de población que supera los límites de su propio municipio (Bellet y Llop, 2004)

Del análisis de las cifras de población extranjera a nivel municipal se desprende que es en el conjunto del rango formado por las ciudades medias, tanto del conjunto de España como de Cataluña, donde reside el mayor número de extranjeros (gráfico 1). Asimismo, el porcentaje relativo de no nacionales en relación a la población total es mayor en las ciudades medias españolas y

catalanas que en los rangos de ciudad superior e inferior. De este modo, la proporción de extranjeros es del 13,8% en el conjunto de las ciudades medias españolas y del 16,7% en las ciudades medias catalanas, frente al 11,1% y 16,3% de las grandes ciudades españolas y catalanas respectivamente². En Cataluña destacan los elevados porcentajes de población extranjera que presentan las ciudades medias externas a la RMB (Bellet y Gutiérrez, 2012). Actualmente en Cataluña reside el 20% del total de los extranjeros del país, siendo la Comunidad Autónoma que registra el mayor contingente. Su distribución territorial es desigual, aunque en menor grado que la del conjunto de la población catalana (en la provincia de Barcelona reside el 73% de la población catalana y el 66% del total de los extranjeros).

Gráfico 1. Distribución de la población extranjera en función del rango de ciudad, España y Cataluña, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de los padrones municipales, INE

Aunque con algunas diferencias, el peso relativo y, por consiguiente, el impacto de la inmigración reciente es muy significativo en el conjunto del territorio, especialmente en las ciudades medias que han absorbido un importante volumen de población extranjera. En relación a su población, la provincia de Barcelona acoge un 15% de los extranjeros mientras que para Lleida el porcentaje se eleva hasta el 21%. Así, los porcentajes de grandes ciudades catalanas como Badalona (15%), Sabadell (12%), Terrassa (14%) o Barcelona (17%), son inferiores a los de ciudades medias como Lleida (21%), Vic (25%), Figueres (30%) o Salt (42%).

4. La diferenciación social del espacio y la consolidación de los barrios étnicos en España

La ciudad es un espacio heterogéneo y segmentado fruto de los procesos generados por la desigual distribución de la renta. En la ciudad capitalista esta desigual distribución es el principal factor que dibuja el mapa social y tiene en la segregación residencial su testimonio más evidente. Así, las desigualdades son consustanciales a la naturaleza capitalista de la sociedad contempo-

2. Cifras correspondientes al año 2012.

ránea y se materializan en el espacio físico de la ciudad a través de la diferenciación residencial (Vilagrasa, 1998). Este proceso de diferenciación espacial se vio intensificado de forma notable con el aumento de población y el fuerte desarrollo urbano impulsado por la revolución industrial. Desde entonces, la naturaleza social del espacio urbano queda patente a través de los procesos de distribución de la población y de fragmentación de la ciudad en áreas sociales diferenciadas (Ocaña, 2005). Esta distribución se organiza con la urbanización del territorio en función de los diversos intereses que catalogan y modifican de forma constante los usos del suelo (Vilagrasa, 1995).

Tradicionalmente los estudios sobre diferenciación social del espacio y segregación residencial han estado centrados en grupos con perfiles socioeconómicos bajos, pobreza y exclusión social, herencia del legado de la Escuela de Chicago, precursora de este ámbito de investigación (Burgess, 1928; Park, 1999). Pero la segregación no debe concebirse únicamente como la diferenciación de zonas con población de bajo perfil socioeconómico y paisaje urbano degradado, sino en un sentido mucho más amplio. Joan Vilagrasa definió la segregación urbana como el resultado de la agrupación de los diferentes estratos sociales de población en diferentes áreas residenciales (Vilagrasa, 1995).

Así pues, entendemos la segregación urbana como áreas espaciales delimitadas y ocupadas por población homogénea en función de determinadas características comunes como las económicas, étnicas, religiosas, etc. Podemos entonces considerar tanto o más segregadas las elitistas zonas de viviendas unifamiliares que se multiplican en las periferias urbanas, como las sinuosas calles de los centros históricos degradados con elevados índices de población extranjera. De hecho, los indicadores más elevados de homogeneización y segregación de la población se presentan en las áreas urbanas de rentas más elevadas, que se corresponden a los espacios residenciales más exclusivos de la ciudad (Rubiales *et al.*, 2012). Esta diferenciación espacial en zonas residenciales destinadas a los estratos socioeconómicos más acomodados es clara y homogénea y se trata de una segregación buscada y voluntaria (García, 2012). Así, la diferencia radica en la posibilidad de elección en el acceso a la vivienda.

Las ciudades medias, al igual que el resto de realidades urbanas, son espacios heterogéneos y segmentados a partir de los procesos generados por la desigual distribución espacial de las rentas. La marginalidad avanzada descrita por Wacquant (2007) cuando se refiere a los guetos americanos y las *banlieux* francesas, son de difícil translación a la mayoría de realidades en ciudades medias de nuestro entorno. Ahora bien, desde la perspectiva de la desigualdad y la distancia social sí se constata un mosaico de áreas segmentadas y diferenciadas socialmente. Es en estos barrios donde la segregación residencial de base étnica se manifiesta de forma más visible (Ávila y Malo, 2007; Ocaña, 2005)

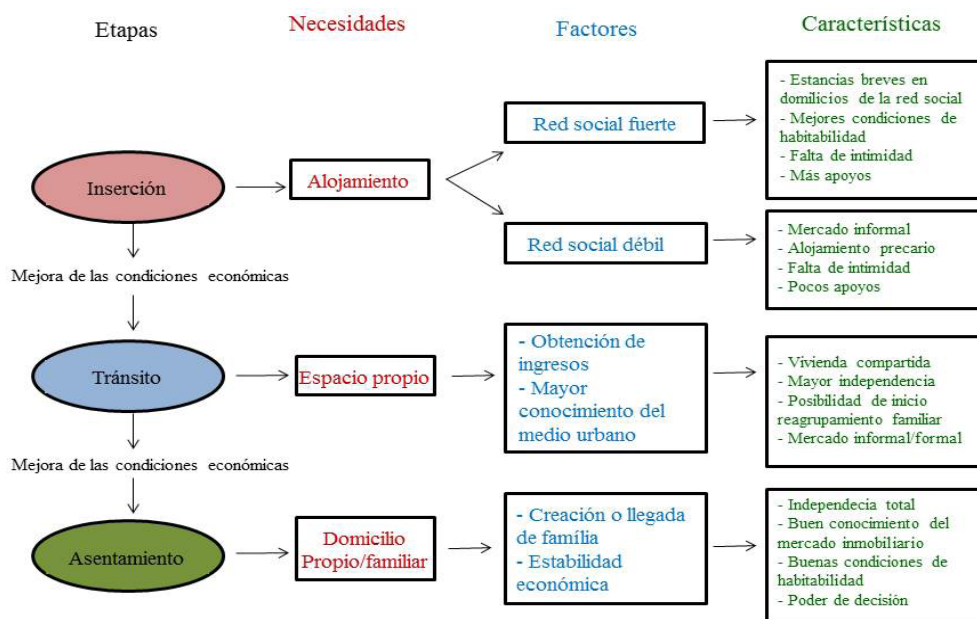
La segregación urbana puede clasificarse desde diferentes perspectivas, pero la categoría étnica está siempre presente (Pacione, 2001). Así, la segregación residencial de base étnica es una nueva manifestación de la segregación social (Ocaña, 2005) que ha penetrado con fuerza en nuestras ciudades durante los últimos años y ha venido a complementar la estratificación y segregación presente en las sociedades urbanas menos diversas, en cuanto a su origen, presentes en nuestra ciudades antes de la llegada de la inmigración exterior. Esta población muestra unos patrones de asentamiento residencial inducidos por el propio contexto local (Torres, 2009) en el que intervienen factores socioeconómicos, históricos, de la propia estructura urbana y, de forma muy importante, el origen geográfico de los migrantes (Gutiérrez *et al.*, 2011).

En España los índices de segregación de la población extranjera son relativamente bajos y la tendencia en los últimos años apunta hacia una progresiva reducción (Alberich *et al.*, 2012; Bayona, 2011; Martínez del Olmo y Leal, 2008). Aunque si se observan diferencias en los patrones de segregación y en las concentraciones residenciales en función del área de procedencia geográfica. Así, africanos y asiáticos presentan índices de segregación más elevados que los de ciudadanos procedentes de Europa y América (Domínguez *et al.*, 2010). En cuando a los discretos índices que muestran el conjunto de los no nacionales, estos no deben asimilarse a una mejora de la integración de la población extranjera dentro de nuestros espacios urbanos (Arbaci, 2008; Martínez del Olmo y Leal, 2008) sino que parece responder más bien a una difusión de las localizaciones residenciales (Domingo y Sabater, 2012).

El origen geográfico y la inevitable distancia cultural que este imprime entre extranjeros y autóctonos establecen también un gradiente en la concentración intraurbana de la población extranjera. Aquellas nacionalidades que en mayor medida se diferencian cultural, lingüística y religiosamente de la sociedad de acogida, son aquellas que más se segregan en el espacio urbano, al igual que aquellas nacionalidades con menor capital humano (Fullaondo, 2008).

El asentamiento residencial se produce a partir de una serie de fases sucesivas (Imagen 1). Las concentraciones residenciales de población extranjera más elevadas se producen mayoritariamente en las primeras etapas de asentamiento de esta población. La migración con escasos recursos se dirige mayoritariamente a áreas donde se concentran condiciones de habitabilidad insatisfactorias. Posteriormente, si las condiciones laborales mejoran y avanzan los procesos de reagrupamiento familiar que conllevan nuevas necesidades, se inicia una desconcentración y dispersión urbana que va acompañada de mejoras en la habitabilidad (Bayona, 2011; Fullaondo, 2008).

Imagen 1. Modelo de asentamiento residencial de la población extranjera



Fuente: Elaboración propia a partir de Fullaondo, 2008

Circunstancias como el proyecto migratorio (individual o familiar, permanente o temporal, etc.) u otras más intangibles como las redes sociales a las que pertenecen o las interacciones personales, tienen también un importante peso en las fases iniciales de llegada. Algunos autores (Fullaondo, 2008) otorgan una gran importancia a estas redes de relación que se configuran como factores determinantes en las primeras etapas de la inserción residencial en la ciudad. Es habitual que este itinerario se inicie a través del mercado informal, que cuenta con características propias muy diferentes del mercado inmobiliario convencional. A medida que la situación administrativa y laboral del migrante se estabiliza, se van sustituyendo las viviendas que tan sólo garantizan una cobertura de las necesidades de alojamiento básico por viviendas que alcancen las prestaciones y características medias de vivienda del conjunto de la población.

Así pues, la distribución de la inmigración en las ciudades responde a una serie de factores complejos interrelacionados entre sí que generan múltiples combinaciones de itinerarios residenciales. La inmigración económica se ve frecuentemente canalizada por los factores comentados anteriormente -condición socioeconómica, origen geográfico, redes de relación y etnicidad vinculada a factores culturales- hacia espacios residenciales que, a menudo, se encuentran por debajo de los estándares del resto de la ciudad (antigüedad, estado de conservación, superficie, dotaciones, etc.) y que además, cuentan con una imagen negativa (Almoguera, 2012). En estas áreas, los puntos de conexión entre la segregación residencial por razones de tipo socioeconómico y la segregación étnica son muy evidentes.

El debate sobre la concentración y segregación residencial puede ser enfocado desde dos puntos de vista. El mayoritario destaca las dificultades y problemas que esta concentración supone para el acceso a las oportunidades, recursos y servicios que están a disposición del conjunto de la población (Fortuijn *et al.*, 1998), mientras que otra línea destaca la utilidad y necesidad de concentración durante las primeras fases del asentamiento por el gran soporte que proporciona la red social de vecindad (Musterd, 2011). En todo caso, esta concentración debe ser valorada como positiva siempre y cuando sea fruto de una elección personal (segregación residencial positiva o voluntaria) y no de una discriminación (segregación residencial negativa, disfuncional u obligada) (Aguilar, 2013; Domingo y Sabater, 2012)

De este modo, en la diferenciación socioespacial pueden ser identificados elementos como los factores identitarios, religiosos o culturales, además de las redes sociales de relación mencionadas. Estos también explican la distribución de los grupos dentro del espacio urbano, al margen de los componentes ligados a los factores económicos y reflejan las preferencias derivadas de la pertenencia a una determinada comunidad o barrio (Aguilar, 2013)

La definición de enclave étnico es difusa y compleja. Algunos autores han intentado definir con rigor estas áreas (Galeano *et al.*, 2014). Así, siguiendo la definición proporcionada por el diccionario³, enclave es un territorio situado dentro de otro, con características geográficas, administrativas o políticas diferentes. Añadiendo el adjetivo étnico se entiende pues, que es esta característica de la población residente la que determina su singularidad. Es nuestro país no existe ningún registro estadístico que recoja rasgos étnicos de la población. Con esta limitación, los mencionados autores optaron por definir como étnicas las características que pueden compartir los nacidos en un mismo país o agrupación de países (Galeano *et al.*, 2014:226).

3. Diccionario del Institut d'Estudis Catalans

En cuanto a la percepción de un área urbana como barrio étnico, además de la concentración residencial, la especialización económica, social y cultural es determinante. Así, de forma paralela al asentamiento de población extranjera suelen aparecer servicios dirigidos a los diferentes colectivos, especialmente comercio y servicios personales. La ocupación intensiva y visibilidad en el espacio público y, en algunos casos, la actividad cultural y religiosa desarrollada (el barrio de Noguerola de la ciudad de Lleida es un claro ejemplo) son factores decisivos a la hora de calificar al barrio como tal (Aguilar, 2012).

De este modo, al margen del uso residencial, los barrios étnicos pueden actuar como espacios de centralidad para los colectivos de población extranjera no residente en el área, creando centros de atracción comunitaria para el consumo y la relación (Almoguera 2013). Así pues, lo que confiere a un espacio urbano la condición de barrio étnico no es tan sólo el número de población extranjera residente, sino su visibilidad en relación con el entorno inmediato (Ávila y Malo, 2007) y el paisaje urbano que generan las actividades económicas dirigidas a estos colectivos. La progresiva aparición en estas áreas de redes de comercio al detalle y servicios personales específicos dirigidos a las comunidades extranjeras (locutorios, bazares, establecimientos de alimentación, peluquerías, menaje, restaurantes, bares, etc.) van tejiendo una red de información y recursos compartidos que proporcionan herramientas útiles y también de cohesión social muy importantes.

Sin embargo, se detectan también áreas de concentración de población extranjera que no han desarrollado estas redes de servicios, siendo su función básicamente residencial. Un ejemplo de ello son los polígonos de vivienda de las décadas de los cincuenta y setenta que por sus características morfológicas no ha desarrollado la estructura comercial y de servicios capaz de atraer a la comunidad extranjera no residente. En estos casos no existe una visibilidad en el espacio público tan intensa como la que se observa en algunas áreas de los centros históricos y ensanches donde la concentración de servicios actúa como polo de atracción.

5. La fábrica urbana y el acceso a la vivienda como principales factores responsables de la localización intraurbana de la población extranjera

El asentamiento residencial de la población extranjera viene definido por un modelo de trayectoria residencial por etapas en la que, además de los factores estructurales y espaciales del contexto urbano, intervienen las particularidades de cada proyecto migratorio (Fullaondo, 2008). Se trata de un proceso complejo y diverso pero que, en nuestra opinión, pivota siempre sobre el eje central de la vivienda.

La fábrica urbana y, en último término, las viviendas que aloja son la unidad mínima que contiene el entramado urbano. Son las ubicaciones concretas donde se asienta la población y sus características y localización están en relación directa con las características socioeconómicas de sus habitantes. El acceso a la vivienda y los factores estructurales que lo rodean son los que se muestran como definitorios en el asentamiento de la población extranjera y, por lo tanto, delimitan la zona residencial en que se localizan (Cortés, 2009).

El Equipo EARHA, formado por diversos profesionales del campo de la sociología, la geografía, la economía y la arquitectura realizó un estudio encargado por la Fundación Jaume Bofill sobre la infravivienda en Cataluña. Sus resultados principales fueron resumidos en el artículo *Infrabitatge a Catalunya*. En él se muestra de forma precisa la relación entre la vivienda y la exclusión social.

Aquellas viviendas que por su antigüedad y deterioro, por su deficiente construcción o por una degradación de los espacios colectivos de los edificios donde se ubican, presentan un elevado grado de inadecuación física y social. Se localizan predominantemente en sectores urbanos donde se identifican nuevos problemas de marginalidad, en este caso derivados de un nivel deficiente de urbanización y falta de servicios. En su conjunto todos estos factores negativos provocan un estado de opinión generalizado que segrega y estigmatiza a sus ocupantes y, por extensión, al conjunto de vecinos del barrio de los que forman parte (Costa *et al.* 2003:2)

Entre los grupos de población afectados por las situaciones de infravivienda se detecta población no activa con bajas pensiones, rentas mínimas y personas de etnia gitana afectadas tanto por la discriminación social como por la falta de recursos económicos. Se identifica también como amplio colectivo a la inmigración exterior, mostrando como la población extranjera ocupa las localizaciones inicialmente habitadas por los flujos migratorios anteriores que han escalado posiciones sociales.

Hay factores importantes en el acceso a la vivienda y la localización residencial de la población en la ciudad. La proximidad al centro de trabajo, la centralidad, la conectividad, la existencia de equipamientos y de servicios, etc. Pero no todas las capas socioeconómicas de la población tienen, a la hora de optar por una localización residencial, la misma libertad de elección. Evidentemente el nivel de renta es un condicionante decisivo aunque, en el caso de la población extranjera que nos ocupa, no es el único.

El origen étnico, la procedencia geográfica o la cualificación profesional son elementos que también entran en juego en el acceso a la vivienda de la población no nacional. El filtro de la discriminación y el racismo actúan también como freno al acceso de una vivienda digna ya que en un gran número de casos existe un claro rechazo de la población autóctona a alquilar viviendas a este colectivo, incluso en aquellos casos en que existe permiso de trabajo y residencia (Almoguera, 2013).

Las características de la vivienda, piezas básicas de la construcción del mosaico social urbano, tienen un papel esencial en la selección del estatus socioeconómico de las personas o familias que residen (Cortés, 1995). De esta forma, aquellas áreas urbanas en que debido a procesos de desinversión (pública o privada) o a la baja calidad de su fábrica urbana en origen presenta unas deficientes condiciones de habitabilidad, tenderán a concentrar a través del filtro impuesto por las rentas de acceso al mercado inmobiliario, a aquellos perfiles residenciales con un mayor riesgo de exclusión social.

La vivienda es la pieza clave sobre la que se construye la imagen y la realidad física y social de los barrios. Sus características se muestran, en último término como los principales factores de la distribución intraurbana de la población con menores recursos socioeconómicos (Bayona y Domingo, 2002). Estas viviendas presentan atributos comunes como son la antigüedad de su construcción, los problemas arquitectónicos, la escasa superficie y el elevado régimen del alquiler como tenencia mayoritaria (Almoguera, 2013; Fullaondo, 2008).

Según los datos del Censo de Población y Vivienda 2011 publicados por INE, aproximadamente el 60% de las viviendas catalanas, con al menos un miembro del hogar de nacionalidad extranje-

ra, tienen el alquiler como régimen de tenencia⁴. Las características de las viviendas de alquiler donde reside población de nacionalidad extranjera respecto a las ocupadas por españoles indican que las primeras presentan mayor antigüedad, un peor estado de los edificios, menor superficie, mayor dimensión del hogar y, por tanto, mayor hacinamiento (Bayona *et al.*, 2008).

Algunos autores (Colectivo Ioé, 2005) señalan que los principales problemas de acceso a la vivienda de la población inmigrante son: la competencia con la población autóctona, mejor posicionada; la falta de información sobre el funcionamiento del mercado; la desconfianza entre los propietarios que despiertan los extranjeros; el filtro discriminatorio que también aplican las agencias inmobiliarias; la demanda de nóminas laborales y permisos de trabajo para acceder al alquiler y, finalmente los abusos a los que se ven sometidos a causa del conjunto de dificultades descritas.

En lo concerniente al coste de la vivienda, del análisis de la oferta realizado en una de las ciudades medias estudiadas (Lleida) se desprende que el precio del alquiler mensual en una de las zonas con mayor porcentaje de población extranjera (barrio de Noguerola) es inferior al coste medio del alquiler en el conjunto de la ciudad (418 €/mes frente a 443 €/mes). De la comparativa para los precios de compra se obtuvo un coste del m² también inferior para el barrio estudiado en relación al precio medio del conjunto urbano (1.326 €/ m² frente a 1.701 €/ m²), tal como era de esperar por las características y estado de conservación de la fábrica urbana de la zona⁵.

6. Áreas de concentración de población extranjera y tejido urbano

Las características morfológicas de las diferentes áreas reflejan las etapas históricas de la evolución y la condición social de los habitantes que en ellas residen (Capel, 2002). Así, la evolución histórica y cultural junto a las características físicas del territorio, son los principales factores que explican la forma urbana. Es en los componentes básicos del plano, parcelario, red viaria, pero también usos y funciones, donde todos estos elementos se ven reflejados y muestran una fuerte permanencia histórica.

En este artículo proponemos la clasificación de las áreas de concentración de la inmigración económica, descritas en los apartados anteriores, en función de los tejidos urbanos en que se localizan. Para ello partimos de la superposición de los datos de población por sección censal sobre las ortofotos de las ciudades seleccionadas. Para su clasificación se ha seguido a Vilagrasa (2003): «Tradicionalmente, en el ámbito europeo mediterráneo se han distinguido cuatro grandes tipologías morfológicas de tejido urbano: los centros históricos, los crecimientos de ensanche, los polígonos de vivienda y los crecimientos de baja densidad» (Vilagrasa, 2003:31). A pesar de la gran sintetización que implica la anterior descripción, la hemos elegido precisamente por su simplicidad y utilidad para este artículo, aun siendo conscientes de su limitación.

Se ha asignado a cada sección censal el tipo de estructura urbana mayoritaria, entendiendo que en el interior de las mismas, y en algunos casos, pueda existir mixtura de tejidos.

Imagen 2. Ortofoto de la ciudad de Vic con superposición de las secciones censales.

4. Cabe recordar que estos datos están referidas al conjunto de la población extranjera, por tanto incluyen el doble modelo de migrantes comentado en el apartado 2. Es de suponer que el porcentaje de régimen de alquiler será aún superior en el colectivo de migrantes económicos.

5. Explotación de la oferta de alquiler y venta a través de los portales inmobiliarios Fotocasa.es e Idealista.com, julio de 2012



Fuente. ICCG

Tal y como se muestra en el cuadro 2, del cruce de las imágenes con los datos estadísticos se desprende que, para el conjunto de las setenta y tres secciones censales seleccionadas correspondiente a las once ciudades medias estudiadas, la estructura del mayor número de secciones corresponden a la tipología de ensanches (39 secciones), seguidas de los polígonos de vivienda (19 secciones) y de las tramas de centros históricos (15 secciones)⁶.

Cuadro 2. Clasificación morfológica de las áreas de concentración de extranjeros en las ciudades medias catalanas objeto de estudio

Tejido urbano	Secciones censales	Población total	Población extranjera	% Extranjeros
Centros históricos	15	21.766	8.836	40,6
Polígonos de vivienda	19	35.079	14.539	41,4
Ensanches	39	67.988	27.098	39,9
Totales	73	124.833	50.473	40,4

Fuente: Elaboración propia a partir de IDESCAT, ICCG y trabajo de campo

Resulta evidente que estos datos son de poca utilidad para su confrontación ya que las densidades y, sobretudo, las áreas de la ciudad que ocupan los diferentes tejidos son muy desiguales. Pero si son útiles los porcentajes de concentración de extranjeros que muestran. De este modo, puede observarse como es en las áreas de polígonos de vivienda donde la concentración de la población extranjera es superior, alcanzando un 41,4% respecto al total de población residente. Estos porcentajes disminuyen al 40,6 % en los centros históricos y muestran un valor similar, 39,9% en los desarrollos de ensanche de las áreas analizadas.

6. En las ciudades de Girona, Lleida, Manresa, Olot, Reus y Vic se han detectado porcentajes elevados de residentes extranjeros en los tres tipos de tejidos urbanos analizados. El resto de municipios estudiados presentan concentraciones en algunos de los tipos.

Es frecuente que los espacios urbanos hayan presentado áreas tradicionales de entrada de la inmigración que llega a la ciudad. Zonas donde las características de la vivienda, especialmente su precio, junto con las redes de contactos sociales y familiares canalizan hacia estas localizaciones a los recién llegados. Así, la inmigración internacional con escaso capital económico y social ha tendido a reproducir las pautas residenciales definidas por los flujos migratorios anteriores (Bayona, 2007a) e inicialmente se ha instalado en barrios que vuelven a jugar el rol de receptores. La mayoría de estos barrios se sitúan en zonas urbanas centrales y bien comunicadas (Almoguera, 2013).

Se trata de áreas que han sufrido, ya históricamente, un abandono residencial por parte de las clases medias. Durante el proceso de intensa (por el volumen construido) y extensa (por su dispersión) urbanización acaecido durante la década del 2000, se han sustituido las áreas más centrales por otras localizaciones residenciales (Bellet y Gutiérrez, 2012). Se produce entonces un proceso de envejecimiento y desdensificación demográfica por parte de la población autóctona, acompañado de procesos de desinversión, siendo progresivamente ocupadas estas áreas por población extranjera.

6.1. Los centros históricos

Los centros históricos o cascos antiguos son los núcleos más primitivos de las ciudades. Sus trazados son irregulares, adaptados a la topografía y a las vías de acceso. Sus rasgos morfológicos son claramente identificables sobre el plano, así como el trazado de las murallas que delimitaban su contorno. Los ejes principales siguen en muchos casos el trazado de los antiguos caminos rurales y el resto de la trama viaria es estrecha e irregular, adaptándose continuamente a la topografía. El parcelario característico es estrecho y alargado con la excepción de las parcelas que han sido anexionadas u ocupadas por edificios religiosos o civiles.

La dinámica de la fábrica urbana está condicionada, desde el siglo XIX y especialmente del XX, por la dirección de los flujos de capital que orientan gran parte de las inversiones hacia a las nuevas formas periféricas (Aguilar y Bellet, 2014). Las inversiones priman la modernidad y los desarrollos de crecimiento planificado de los ensanches, descapitalizando y despoblando los centros históricos (Parra y Pozuelo, 2013) aunque también se detectan procesos de gentrificación en áreas concretas de algunos centros históricos (Janoscka *et al.*, 2014). Desde ese momento y, en función de los diferentes ciclos del mercado inmobiliario, se seleccionaron las áreas de inversión en la ciudad (Smith, 2012) y se iniciaron los procesos de inversión periférica-desinversión central que han marcado el paisaje actual de muchos de los centros históricos de las ciudades, en especial de las ciudades medias. Así pues, un gran número de centros históricos han sufrido un largo proceso de degradación, fruto de sus características físicas y alto grado de selección del capital.

Como ya apuntaba Fernández en el Primer Congreso de Centros Históricos de España, celebrado en Madrid en octubre de 2001, la población tradicional de los cascos históricos españoles «es un grupo social cuyas características les incluyen entre los individuos excluidos de la ciudad, bien por motivos demográficos (envejecimiento), económicos (rentas bajas) o sociales (bajo nivel formativo o escasa capacidad de organización)» (Palacios, 2005:69). El abandono de estos centros por parte de las clases medias es una constante que puede vincularse directamente con los periodos de desinversión económica (Aguilar y Bellet, 2014). La llegada de la inmigración extranjera con escasos recursos y riesgo de exclusión social supuso, no obstante, una notable recuperación demográfica para estas áreas.

Algunos centros históricos han conseguido mantener o atraer de nuevo a población de rentas medias-altas mostrando discontinuidades en el proceso de gentrificación (Janoscka *et al.*, 2014) como en el caso de determinadas áreas de los centros históricos de Girona o Vic. Otros centros históricos, como los de Lleida y Tortosa, han sufrido un progresivo declive manteniendo prácticamente como única función la residencial (Aguilar y Bellet, 2014). El caso de Tortosa destaca por la antigüedad y deterioro de sus construcciones (Alberich *et al.*, 2012) con un gran valor patrimonial y arquitectónico en pésimas condiciones.

6.2. Los polígonos de vivienda

De la misma forma que sucede con los ensanches, existe una variada tipología de polígonos de vivienda relacionada también con su época de construcción y el grupo social a que se dirige (Capel, 2002). Se trata de conjuntos de bloques de vivienda que se configuran en urbanización abierta, generando unos espacios comunes independientes del viario público, siguiendo en su mayoría los postulados del urbanismo racionalista.

Entre las décadas de los años cincuenta y setenta del siglo XX se produce en España una gran demanda de vivienda por parte de la clase trabajadora que llega masivamente a la ciudad proveniente de zonas rurales y pequeñas ciudades. Esta demanda es atendida preferentemente por el Estado, de forma más o menos urgente, a través de operaciones de ordenación urbana unitaria. Se localizaban en suelo de bajo precio, a menudo rural, alejado del continuo urbano, mal comunicado y en ocasiones con numerosas barreras de infraestructuras rodeándolos (líneas de ferrocarril, carreteras, etc.). En estos espacios se edificaron conjuntos habitacionales de elevada densidad, a menudo con escasa superficie y deficientes materiales y acabados, pero con las dotaciones básicas garantizadas (Farrés, 1995; Muniesa, 1995; Pujol, 1995; Suárez-Baldrís, 1995).

Al igual que en los centros históricos en el caso de los polígonos de vivienda pública se ha producido una sustitución de parte de la inmigración interna, llegada a las ciudades durante los años cincuenta y setenta, por la nueva inmigración exterior. Así, actualmente conviven en estas áreas la ya envejecida población original y la extranjera. Con el paso del tiempo muchos de estos polígonos han mejorado aspectos como el aislamiento, al ser progresivamente integrados en la trama urbana, así como la mejora del entorno o de las condiciones de accesibilidad. El barrio Fortuny de Reus o el Pla del Remei en Vic, son dos ejemplos de este tipo de barrios levantados durante los sesenta, alejados y mal comunicados del continuo urbano (en el caso de Vic, sus residentes estaban incluso obligados a atravesar la vía del ferrocarril para iniciar su trayecto hacia la ciudad). Pero a pesar de las mejoras, la baja calidad de las viviendas así como los déficits funcionales de la edificación y del entorno han propiciado que el nuevo ciclo migratorio, en busca de vivienda asequible, sustituya a la población original.

6.3. Los ensanches

El término ensanche puede tener un sentido ambiguo. Aunque en nuestro país es un tipo de crecimiento urbano generalmente asociado a la expansión geométrica y ortogonal de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, de forma amplia puede considerarse ensanche a las ampliaciones urbanas realizadas por iniciativa pública o con aprobación oficial (Capel, 2002). El éxito de esta forma urbana, que sienta las bases de una ordenación administrativa que posteriormente puede desarrollarse de forma privada con diferentes tipologías edificatorias, fue tan popular que incluso municipios sin planes de ensanche oficiales han aplicado normas similares en su expansión.

La diversidad de los ensanches, tanto en su periodicidad como en la tipología de desarrollo es muy diversa. Aunque en la forma del viario casi siempre se respeta la trama ortogonal con jerarquización de las vías mediante su anchura, el tamaño de la parcela y la tipología edificatoria y las características de la vivienda están muy vinculadas al tipo de población a que están dirigidas (grupos socioeconómicos altos, medios o populares) y al estilo arquitectónico predominante en el momento de su aprobación y desarrollo.

En este trabajo, nos referimos principalmente a dos grandes tipos de ensanche, los que podrían denominarse antiguos y que hacen referencia a los desarrollos clásicos que se generan entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Y, en segundo lugar, a los ensanches del periodo desarrollista, cuando la necesidad acuciante de vivienda generó el rápido crecimiento de barrios de iniciativa privada. En ambos casos son desarrollos dirigidos inicialmente a clases medias y populares. Se trata de áreas con elevadas densidades edificatorias y tipologías de bloques alineados a la calle o manzanas cerradas, dependiendo del tipo de parcelario y de la época de construcción.

Este tipo de morfología se caracteriza por la diversidad de usos y de características de la fábrica urbana que presenta, así como la mayor dotación de servicios y la mejor conectividad y accesibilidad en comparación a las dos morfologías anteriores, mucho más homogéneas. Aunque los ensanches no tienen una identificación tan clara como los polígonos unitarios o los centros históricos en jugar el rol de puertas de entrada de la inmigración a la ciudad, se observa como determinadas áreas acogen unos importantes porcentajes de extranjeros (cuadro 2) donde pueden identificarse barrios de inmigrantes o zonas de centralidad étnica.

En la distribución de la población por orígenes geográficos se observa la mayor presencia de población magrebí y subsahariana en los centros históricos de las ciudades analizadas y también en los polígonos de vivienda. Por contra, se percibe una mayor heterogeneidad de orígenes en la ocupación residencial de los ensanches con presencia también de población europea, sudamericana y asiática.

En este sentido, los desarrollos de ensanche no son tan fuertemente percibidos como enclaves étnicos ya que, en general, la conectividad, la accesibilidad, el perfil más heterogéneo y culturalmente más próximo de parte de su población extranjera junto con la diversidad de la oferta comercial y de servicios (entre las que habitualmente figura alguna superficie comercial de tamaño medio dedicada a la alimentación) no arroja sobre esta morfología urbana una imagen tan negativa como la que proyectan algunos centros históricos y polígonos de vivienda. Un ejemplo de diversidad de orígenes geográficos y su reflejo en las actividades comerciales y de servicios que se ofertan son los barrios de Santa Eugenia, en Girona o del Clot, en Lleida.

7. Los procesos de desinversión urbana y la concentración de población extranjera

El factor que actúa como explicativo en la aparición de los barrios étnicos formados por el conjunto de determinadas tramas urbanas, estado y características del parque de viviendas y perfil socioeconómico de sus residentes, son los procesos de desinversión. La falta prolongada de flujos de inversión pública y privada hacia determinadas áreas y barrios se materializa en la identificación de procesos de regresión urbanística, fundamentalmente en degradación de la fábrica urbana, escasa calidad del espacio público y falta de equipamientos. La consecuencia demográfica

de este proceso es el progresivo asentamiento de población con escasos recursos económicos que sólo encuentra acceso residencial en áreas donde el precio de la vivienda es asequible.

De este modo, los procesos de desinversión urbana dibujan una diferenciación socioespacial entre las zonas valoradas y los espacios urbanos que Wacquant (2007) denomina territorios difamados. Existen factores comunes, ya comentados, que dibujan problemáticas habituales en los espacios urbanos desfavorecidos como son bajos niveles de renta, desocupación, déficit de equipamientos y servicios, espacio público degradado o de escasa calidad, etc. El conjunto de estos factores inciden en la proyección exterior de una imagen negativa del área y de sus residentes (Costa *et al.*, 2003).

Un indicador de la difícil situación física y socioeconómica de las áreas estudiadas en este trabajo es que cuarenta de las setenta y tres secciones censales analizadas pertenecen a barrios beneficiarios del programa *Millora de barris, àrees urbanes i viles que requereixen una atenció especial* de la Generalitat de Catalunya (Ley 2/2004, de 4 de junio) (Nel·lo, 2008) y han recibido durante los últimos años una inversión total próxima a los 180 millones de euros.

Popularmente conocidos como *Pla de Barris*, estos programas de intervención, convocados entre los años 2004 y 2010 por el gobierno catalán, estaban financiados al 50% entre la Generalitat y el ayuntamiento beneficiario, en un intento de mejora de aquellas áreas urbanas más degradadas. Los proyectos debían incluir en sus actuaciones mejoras del espacio público, rehabilitación y equipamientos, pero también actuaciones en la esfera de la intervención social. A pesar de los recursos destinados, en numerosos casos la situación residencial de los barrios beneficiarios de las ayudas no ha cambiado substancialmente.

Si bien aproximadamente el 50% de la financiación de estos programas se dedicó a la mejora de los espacios públicos, tan sólo el 10% de la inversión total, unos 1.330 millones de euros para el conjunto de Cataluña se dirigió a través de la rehabilitación a la mejora del parque edificado, ya que por impedimentos competenciales el programa no podía actuar directamente sobre el parque de viviendas.

La figura de la exclusión social estaba presente en las diagnosis realizadas por el *Departament de Territori i Sostenibilitat*. Puede definirse como el proceso de pérdida de vínculos personales y sociales que hacen que una persona o colectivo le resulte difícil acceder a recursos y oportunidades y a la que se ven sometidos los habitantes de las áreas eufemísticamente denominadas desfavorecidas (Subirats *et al.*, 2005). De este modo, la exclusión social va más allá de las situaciones de pobreza provocadas por el nivel de renta.

Así, la población residente en las áreas estudiadas, sobre todo en aquellas tradicionalmente asociadas a la pobreza y la marginalidad como son los centros históricos y los polígonos públicos de vivienda, se hallan frecuentemente en una situación de desventaja respecto al resto de población por residir en zonas con una imagen negativa y una menor valoración.

8. Conclusiones

El conjunto de las ciudades medias españolas y catalanas acogen la mayor concentración, absoluta y relativa, de población extranjera. Tanto el volumen total como el porcentaje de extranjeros son más elevados en el conjunto de las ciudades medias que en los rangos superior e inferior de

ciudad. El impacto producido por el asentamiento de población extranjera en las ciudades medias, con una menor complejidad territorial y social, ha sido muy importante y las convierte en magníficos escenarios para la observación de los cambios espaciales y sociales generados.

El análisis espacial de las ciudades estudiadas determina que los tejidos urbanos donde residen las mayores concentraciones de extranjeros son los centros históricos y los polígonos de vivienda pública construidos durante los años cincuenta y setenta. Es en estas áreas donde la relativa degradación de la fábrica urbana, las dificultades de accesibilidad y la pérdida de funcionalidad han tendido a concentrar a la población con menores recursos económicos. Este resultado era de esperar pues se trata de las áreas que ya han jugado un rol histórico como espacios de acogida inicial de la inmigración llegada a la ciudad. Pero en el artículo se destaca también el asentamiento de extranjeros en algunos ensanches maduros de las ciudades medias estudiadas, localizándose importantes concentraciones en los desarrollos de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX así como en los levantados durante el periodo desarrollista entre las décadas de los cincuenta y setenta.

El hecho que otorga a un área la calificación de barrio étnico es, además de la función residencial para un número destacado de población extranjera, la visualización y caracterización del paisaje urbano generado por la intensa presencia de estos colectivos en el espacio público y por las actividades económicas que estos ofrecen. A partir de la concentración de actividades de comercio al detalle y servicios personales se produce una especialización económica que genera atracción para el consumo y las relaciones personales de las diferentes comunidades extranjeras. Estas dinámicas se presentan mayoritariamente en los centros históricos y en los desarrollos de ensanche que cuentan con localizaciones de mayor centralidad y características morfológicas (locales comerciales accesibles y visibles desde el espacio público) que permiten el desarrollo de estas actividades

Se apunta además, la existencia de una relación directa entre los barrios en que reside un porcentaje significativo de población extranjera y aquellas zonas urbanas objeto de un largo proceso de desinversión pública y privada. Se trata de áreas que han sufrido largos procesos de degradación de la fábrica urbana y pérdida de diversidad social y funcional, convirtiéndose en espacios con un menor peso relativo en el conjunto del mosaico urbano.

El principal vínculo que une a las áreas tradicionales de acogida de la inmigración (centros históricos y polígonos de vivienda) con las localizaciones de ensanche donde también se concentra un elevado porcentaje de población extranjera es la vivienda. Las características de acceso, antigüedad, estado de conservación, superficie, dotaciones, régimen de tenencia y precio son las que determinan la localización de la inmigración económica en la ciudad. Esta evolucionará en diferentes fases de asentamiento en función de la estabilidad familiar, administrativa y laboral en que se encuentre el migrado.

9. Referencias bibliográficas

- Aguilar, Laura (2012). «Los paisajes urbanos de la inmigración en ciudades medias: El barrio de Noguerola en Lleida». En: Reques, Pedro y De Cos, Olga (eds.). *La Población en clave territorial: Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*. Santander: Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de Cantabria, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Cantabria y Fundación Botín, 344-351.
- Aguilar, Laura (2013). *Segregació voluntària i segregació dirigida de la població estrangera a les ciutats mitjanes catalanes: el cas de Lleida*. Comunicación presentada en el Primer Congreso ANTERRIT celebrado el 16, 17 y 18

- de mayo de 2013 bajo el lema Territorios ante la crisis. ¿Territorios en crisis?. Grupo de Investigación Consolidado Anàlisi Territorial i Desenvolupament Regional de la Universitat de Barcelona. En prensa.
- Aguilar, Laura (2014). «Población extranjera en las ciudades medias.» En: *Territorios inconclusos y sociedades rotas*. Actas del XII Coloquio del grupo de Geografía Urbana (AGE). Madrid: Grupo de Geografía Urbana (GGU) y Asociación de Geógrafos Españoles (AGE).
 - Aguilar, Laura y Bellet, Carme (2014). «La ciudad evitada y omitida: el Centro Histórico de Lleida, del vacío a espacio marginal.» En: *Territorios inconclusos y sociedades rotas*. Actas del XII Coloquio del grupo de Geografía Urbana (AGE). Madrid: Grupo de Geografía Urbana (GGU) y Asociación de Geógrafos Españoles (AGE).
 - Alberich, Joan; Muro, José Ignacio y Roquer, Santiago (2012). «Población extranjera, segregación y programas de mejora en ciudades medias catalanas.» En: Reques, Pedro y De Cos, Olga (eds.). *La Población en clave territorial: Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*. Santander: Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de Cantabria, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Cantabria y Fundación Botín, 363-371.
 - Almoguera, Pilar (2012). «Transformaciones recientes en el tejido urbano de las capitales andaluzas: génesis y desarrollo de los barrios de inmigrantes.» En: Comité español de la UGI. *Nuevos aires en la geografía española del siglo XXI: Contribución española al 32 Congreso de la Unión Geográfica Internacional*, 133-45.
 - Almoguera, Pilar; López, Enrique; Miranda, José y del Valle, Carolina (2010). «El proceso inmigratorio en España y su incidencia en las estructuras demográficas actuales.» *Espacio y Tiempo: Revista de Ciencias Humanas* (24): 9-35.
 - Arbaci, Sonia (2008). «Hacia la construcción de un discurso sobre las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial» *ACE: architecture, city and environment*, 3, (8), 11-38.
 - Ávila, Débora y Malo, Marta (2007). «¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno y transnacionalidad en los barrios de Lavapiés y San Cristóbal.» En: Observatorio Metropolitano (Ed.) *Madrid :¿la suma de todos?: globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de sueños, 505-632.
 - Bayona, Jordi (2007a). *Factors sociodemogràfics de la distribució espacial de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona*. Tesis doctoral inédita. Departament de Geografia de la UAB, Universitat Autònoma de Barcelona. TDX-0223107-153400.
 - Bayona, Jordi (2007b). «La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?». *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XI, (235).
 - Bayona, Jordi (2011). «La movilidad intraurbana de los extranjeros en Barcelona.» *ACE: architecture, city and environment*, VI, (17), 129-156.
 - Bayona, Jordi y Domingo, Andreu (2002). «Vivienda y población de nacionalidad extranjera en Barcelona : una aproximación demográfica.» En: III Congreso sobre la inmigración en España. Granada, 6-9 de noviembre de 2002.
 - Bayona, Jordi; Domingo, Andreu y Gil, Fernando (2008). «Población extranjera y vivienda en Cataluña: evolución reciente y previsión de la demanda.» *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 28, (2), 37-61.
 - Bellet, Carme y Gutiérrez Palomero, Aarón (2012). «Procesos de desconcentración urbana en ciudades medias españolas durante las últimas décadas. El caso de Lleida (1990-2010)». En: Miramontes, Ángel, Royé, Dominic y Vila, José Ignacio (Coords.). *Las ciudades y el sistema urbano. Reflexiones en tiempos de crisis*, 15-26.
 - Bellet, Carme y Llop, Josep Maria (eds.) (2000). *Ciudades intermedias: urbanización y sostenibilidad*. Lleida: Milenio.
 - Bellet, Carme y Llop, Josep Maria (Eds.) (2004). «Ciudades intermedias: entre territorios concretos y ciudades y espacios globales.» *Ciudad y territorio: Estudios territoriales XXXVI*, (141-142), 569-82.
 - Burgess, Ernest. W. (1928). «Residential segregation in american cities». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 140, 105-115.
 - Capel, Horacio (2002). *La Morfología de Las Ciudades*. Barcelona : Ediciones del Serbal.
 - Colectivo Ioé (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
 - Cortés, Luis (1995). *La cuestión residencial : bases para una sociología del habitar*. Madrid : Fundamentos.
 - Cortés, Luis (2009). «La exclusión residencial en España.» En: Renes, Víctor (coord.). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA, 348-368.

- Costa, Joan; García, Emili; Tatjer, Mercè y Vilanova, Josep Maria (2003). «Infrahabitatge a catalunya.» *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. VII, 146.
- Departament de Territori i Sostenibilitat. www20.gencat.cat [consulta: 15 de abril de 2014]
- Domínguez Mújica, Josefina; Parreño, Juan Manuel y Díaz Hernández, Ramón (2010). «Inmigración y ciudad en España: integración versus segregación socio-territoriales». *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XVI, 331, (50).
- Domingo, Andreu y Recaño, Joaquín (2008). «Inmigración internacional y población extranjera: evolución demográfica.» En: Aja, Eliseo; Arango, Joaquín y Oliver, Josep (dir.). *La inmigración en la encrucijada*. Barcelona: Edicions Bellaterra, CIDOB, Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Diputació de Barcelona, Fundació Jaume Bofill, Fundación José Ortega y Gasset, Institut de Dret Públic y Unicaja, 36-60.
- Domingo, Andreu y Sabater, Albert (2012). «Segregació, enclavaments i discursos institucionals al voltant de la població subsahariana a Catalunya.» En: García, Magda (Coord.). *Recerca i immigració IV. Col·lecció Ciutadania i Immigració*, 8. Barcelona: Direcció General per a la Immigració, 43-79.
- Farrés, Maria Dolors (1995). *Pla del Remei*, Vic. Barcelona: ADIGSA.
- Fortuijn, Joos; Musterd, Sako y Ostendorf Wim (1998). «International migration and ethnic segregation: impacts on urban areas». *Urban Studies*, 35, (3), 367-70.
- Fullaondo, Arkaitz (2008). *Inserción y lógica residencial de la inmigración extranjera en la ciudad. el caso de Barcelona*. Tesis doctoral. Departament de Construccions Arquitectòniques I, Universitat Politècnica de Catalunya . TDX-0630108-111128.
- Galeano, Juan; Sabater, Albert y Domingo, Andreu (2014). «Formació i evolució dels enclavaments ètnics a Catalunya abans i durant la crisi econòmica». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 60, (2), 261-88.
- García Almirall, Pilar y Frizzera, Agustín (2008). «La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona: un esquema teórico a partir del análisis cualitativo». *ACE: architecture, city and environment*. 3, (8), 39-52.
- García Carballo, Ángela (2012). *Los paisajes residenciales excluidos de Madrid. la segregación de las élites y la alta sociedad madrileña*. Tesis doctoral. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid.
- González González, María Jesús y de Lázaro, María Luisa (2012). «La distribución espacial de la población inmigrante en dos ciudades medias: Alcalá de Henares y León y su relación con los precios de la vivienda.» *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. 32, (2), 275-95.
- González Rodríguez, Lucía (2005). «El impacto sociodemográfico de la inmigración extranjera en Vic (Osona)». *Cuadernos Geográficos*, 36, (1), 451-63.
- Gutiérrez Valdivia, Blanca Alexandra; Ciocoletto, Adriana y García Almirall, Pilar (2011). «Migración, espacio público y convivencia en la región metropolitana de Barcelona». *ACE: architecture, city and environment*. 6, (17), 335-358.
- Izquierdo, Antonio (2011). «Del sueldo al arraigo: la tarea de la política inmigratoria tras la crisis». En: Aja, Eliseo, Arango, Joaquín y Oliver, Josep (dir.). *Inmigración y crisis económica: impactos actuales y perspectivas de futuro*. Barcelona: Edicions Bellaterra, CIDOB, Diputació de Barcelona, Fundación Ortega-Marañón, Unicaja, Fundació ACSAR y el Centro de Estudios Andaluces, 262-274.
- Janoscka, Michael; Sequera, Jorge y García Pérez, Eva (2014). «Gentrificación, resistencias y desplazamiento en España propuestas analíticas». *Working Paper series Contested_Cities*, 14000.
- Leal, Jesús y Alguacil, Aitana (2012). «Vivienda e inmigración: las condiciones y el comportamiento residencial de los inmigrantes en España». En: Aja, Eliseo (dir.); Arango, Joaquín y Oliver, Josep (dir.). *La hora de la integración. Anuario de inmigración en España*. Barcelona: CIDOB, Diputació de Barcelona y Fundación Ortega-Marañón, 126-157.
- Leal, Jesús y Leyva, María Soledad (2011). «El espacio público de los inmigrantes.» *Architecture, City and Environment - Arquitectura, Ciudad y Entorno*. 6, (17), 317-334.
- López Gay, Antonio (2008). *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona*. Barcelona: Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya.
- Martínez del Olmo, Almudena y Leal, Jesús (2008). «La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid». *ACE: architecture, city and environment*. 3, (8), 53-64.
- Martori; Joan Carles y Hoberg, Karen (2007). «Distribució espacial de la població immigrant a Osona. Una aproximació quantitativa.» *Ausa*, 23, (159), 43-57.

- Muniesa, Xavier (1995). Sant Bernat Calbó, Reus. Barcelona: ADIGSA.
- Musterd, Sako (2011). «The impact of immigrants's segregation and concentration on social integration in selected european contexts». *Documents d'anàlisi geogràfica*, 57, 3, 359-80.
- Nel-lo, Oriol (2000). «Ciudades intensas. reflexiones sobre el papel de las ciudades de la segunda corona metropolitana en la articulación del área urbana de Barcelona». En: Bellet, Carme y Llop, Josep Maria. *Ciudades intermedias : urbanización y sostenibilidad*. Lleida : Editorial Milenio, 225-246.
- Nel-lo, Oriol (2008). «Contra la segregació urbana i per la cohesió social: la llei de barris de Catalunya.» in *ciutats en (re)construcció : necessitats socials, transformació i millora de barris*. Barcelona : Diputació de Barcelona, 227-46.
- Ocaña, María del Carmen (2005). «Microanálisis sociodemocrático de espacios urbanos». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 40, 5-34.
- Pacione, Michael (2001). *Urban geography : a global perspective*. London: Routledge.
- Palacios, Antonio J. (2005). *Barrios desfavorecidos urbanos. De la identificación a la intervención: Madrid como laboratorio*. Tesis doctoral. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid.
- Park, Robert Ezra (1999): *La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Servel.
- Díaz Parra, Ibán y Rabasco, Pablo (2013). «¿Revitalización sin gentrificación? Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en los centros de Buenos Aires y Montevideo». *Cuadernos Geográficos*, 52, (2), 98-118.
- Pujol, Marina (1995). Joan Carles, Lleida. Barcelona: ADIGSA.
- Rubiales, Miguel; Bayona, Jordi y Pujadas, Isabel (2012). «Patrones espaciales de la segregación residencial en la Región Metropolitana de Barcelona: pautas de segregación de los grupos altos». *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XVI, 423.
- Smith, Neil (2012). *La Nueva Frontera Urbana*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sposito, Maria Encarnação y Bellet, Carme (2009). *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado. As cidades médias ou intermediárias num mundo globalizado*. Lleida : Universitat de Lleida.
- Suárez-Baldrís, Santi (1995). Sant Josep Obrer, Reus. Barcelona]: ADIGSA.
- Subirats, Joan (Dir.); Brugué, Joaquim y Gomà, Ricard (Coords.) (2005). «Análisis de los factores de exclusión social». Bilbao: Fundación BBVA y Institut d'Estudis Autònomic, Generalitat de Catalunya
- Tezanos, José Félix (2007). «Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social». *Reis*, 117, (7), 11-34.
- Torres, Francisco (2009). «La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. 1998-2007. Co-presencia residencial, segregación y contexto local». *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28, 73-87.
- Vidal, María Jesús y Palacios, Antonio (2012). «Apuntes metodológicos para el estudio de las desigualdades socio-demográficas intraurbanas». En: Reques, Pedro y De Cos, Olga (eds.). *La Población en clave territorial: Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*. Santander: Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de Cantabria, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Cantabria y Fundación Botín, 457-464.
- Vilagrasa, Joan (1998). «Segregació social i pobresa urbana». En: *La ciutat fragmentada : grups socials, qualitat de vida i participació*. VI Setmana d'estudis urbans Lleida : Universitat de Lleida, 75-91.
- Vilagrasa, Joan (1995). «Segregación social urbana: introducción a un proyecto de investigación». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 15, 817-830.
- Vilagrasa, Joan (2003). «Evolució urbana i configuració morfològica». En: Fernández, Roberto (Dir.) Vilagrasa, Joan (Coord.). *Història de Lleida (vol. 9). Finals del segle XX*. Lleida: Pagès editors, 21-100.
- Wacquant, Loïc (2007). *Pàries Urbans : Guetos, Banlieues, Estat*. Barcelona: Edicions de 1984.

LAURA AGUILAR ORTIZ

Licenciada en Geografía por la Universidad de Lleida en 2010, Premio Extraordinario de Licenciatura de la Universidad de Lleida y segundo Premio Nacional de Final de Carrera por el Ministerio de Educación. Máster en Migraciones y Mediación Social en 2012 por la Universidad de Lleida. Actualmente becaria FPU del Ministerio de Educación en el Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida. Elaborando, bajo la dirección de Carme Bellet, una tesis doctoral sobre vivienda y población extranjera en ciudades medias catalanas.